

Dos ensayos representativos del Chile actual

Alejandra Ochoa

En el Chile de la última década –periodo en el que nuestro país retorna a la democracia, periodo de crisis finisecular– la producción cultural transita por nuevos y renovados caminos. Diversos y múltiples proyectos artísticos dan cuenta de la necesidad de expresión de nuevas generaciones de narradores, poetas, dramaturgos, coreógrafos, etc. Paralelo a este desarrollo, se percibe además la presencia de textos que evidencian el deseo de explicar(nos), de entender(nos), que surge de las grandes transformaciones que ha experimentado el país, tanto en términos políticos internos, como en relación con cambios culturales que afectan a Latinoamérica y el mundo.

Martín Hopenhayn: ***Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina***, FCE, Santiago, 1994.
Alfredo Jocelyn-Holt: ***El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar***, Planeta/Ariel, Santiago, 1998.

Estos intentos de reflexión han sido preferentemente llevados a cabo en un formato textual que genéricamente se denomina «ensayo», por intelectuales venidos del ámbito de la historia, la filosofía, la literatura, entre otros. Y quizá para comprender esto no habría que seguir tan apegados al ensayo como género en términos canónicos, sino más bien entenderlo como producción de un texto crítico en el cual convergen, a veces de manera fragmentaria, diversos saberes y disciplinas. Así entendido, la producción de textos ensayísticos en Chile posee además otra peculiaridad, la de haber suscitado una amplia recepción por parte de un pú-

blico no especializado, que al parecer necesita leerse/verse en determinados libros que precisamente satisfacen requerimientos, ya sean cognitivos o identitarios.

De la producción ensayística de la década de los 90, exploraremos dos textos críticos que nos parecen fundamentales. El primero es el del filósofo Martín Hopenhayn. Compuesto de un conjunto de artículos organizados en dos partes, el sujeto de este libro se sitúa en el contexto de la posmodernidad para establecer un diálogo abierto y conjetural sobre temas y escenarios propios de esta etapa. Se trata de una voz generacional, aquella vinculada a «una generación de latinoamericanos perdidos, que llegó tarde a las épicas de los 60, alcanzó a respirar su resaca, se desencantó y tuvo miedo, pero no se resigna ni al cinismo ni al nihilismo de fin de siglo».

Hopenhayn nos invita a seguir las huellas de un hilo «áspero y delgado», un intersticio en estos tiempos confusos, que nos permite constatar lo irrecuperable para, a continuación, «trazar las características de la ruptura y detectar los elementos que podrían permitir la recreación de la sociedad latinoamericana». La intención no es necesariamente explicar fenómenos sino más bien capturar una atmósfera tejida a partir de temas como el fin de los grandes metarrelatos, la importancia de los aspectos simbólicos y culturales de nuestras sociedades latinoamericanas, la exaltación casi unánime por la democracia política, la valoración de la vida cotidiana, la heterogeneidad cultural, la crisis del sujeto, la deslegitimación del Estado en tanto propulsor del desarrollo y constructor de la sociedad.

En la primera parte, «Velando revoluciones que tanta ventura dieron», se revisa el concepto de posmodernidad y sus características; siguiendo la polémica entre Lyotard y Habermas, el autor consigna la crisis de la modernidad en tanto crisis del sujeto y de los grandes relatos emancipatorios que hicieron o construyeron nuestra historia. Acabada la posibilidad de la revolución, indaga en las posibilidades de emancipación que aún puedan rescatarse de la historia latinoamericana, en el entendido de que no se trata de «... renunciar a la esperanza de otra forma de integración, ni a la posibilidad de una acción cuyo sentido transformador refuerce nuestras fantasías de mundo». Ahora bien, a partir de las categorías propuestas por Lyotard en *La condición posmoderna*, Hopenhayn establece diferencias entre la cultura posmoderna en las sociedades industrializadas y América Latina, es decir, en cierto sentido, entre culturas centrales y periféricas. Entre los rasgos diferenciales de nuestro continente destaca el rezago de la región en desarrollo científico y técnico y la escasa inversión

para superar esta condición; la convivencia de tiempos históricos distintos y el cruce de lenguajes heterogéneos (en esa medida seríamos los más posmodernos de todos) y la posibilidad de perpetuar la fragmentación sociocultural, debido a la dominación de los excluidos por los integrados y a brechas socioeconómicas casi insalvables.

Capturada en términos amplios la particular atmósfera posmoderna latinoamericana, el autor nos presenta la segunda parte del libro, «Repensando lo social en un mar de racionalidades». Se abre con una profunda revisión de los aportes de la Escuela de Francfort (Adorno y Horkheimer, entre otros). Se busca establecer algunos posibles vínculos analíticos entre aportes/dilemas del pensamiento negativo y los desafíos que enfrenta la reflexión crítica en América Latina, pues aun cuando las ideas de Francfort nunca constituyeron una teoría crítica significativa en nuestra región, sí es posible establecer una serie de conexiones dadas en la práctica. La idea de fondo es que «la búsqueda de espacios socioculturales que puedan reavivar una voluntad de emancipación colectiva persiste tanto en el mundo industrializado como en la periferia latinoamericana, pero bajo nuevas formas y con nuevos actores».

Esta segunda parte continúa con la presentación del debate posmoderno, al que se le concede una serie de implicancias políticas y culturales que impiden reducirlo a moda intelectual. El debate puede ser fecundo, pues la posmodernidad no es concebida por Hopenhayn ni como moda ni como fenómeno funcional al sistema; se trata de un espacio entre la pluralidad, lo lúdico y lo personal y la marginalidad en que vive Latinoamérica. Las reflexiones finales del autor transitan por el concepto de utopía, ya sea en sus versiones clásicas (Bacon, Moro, Fourier, etc.) como en las actuales. Como corolario, la utopía para Hopenhayn es una imposibilidad fáctica, que sirve como marco de inteligibilidad de lo real, como horizonte orientador. En ese sentido el desafío es idear utopías abiertas pero no indeterminadas. La utopía porta en sí el ser imprescindible e insostenible a la vez. Interrogante y reto para Latinoamérica.

Es posible que lo que más llame la atención de este libro sea el cruce y la puesta en contacto de múltiples discursos: se trata de una voz que transita por la filosofía, la sociología, la historia política y cultural de América Latina, superando tanto las visiones oraculares como el inmovilismo del desencanto; se trata de una invitación a pensar/nos nuevamente, al borde del segundo milenio.

El segundo texto es el ensayo histórico de Alfredo Jocelyn-Holt. Decimos ensayo por cuanto está escrito como una especie de relato personal,

donde el autor se expresa en primera persona; considera que «no es mi ánimo escribir una historia aséptica, clínica, analítica, sociológica, economicista. Eso termina siendo un bodrio y no le interesa a los lectores». De esta manera pareciera justificarse un rasgo que podría quizá molestar al lector tradicional: la inclusión de letras de canciones vinculadas a la cultura popular latinoamericana (boleros, rock argentino y chileno), letras de canciones anglosajonas (The Beatles, p. ej.), que se van alternando con el análisis y que progresivamente desaparecen a lo largo del libro, salvo algunas excepciones.

El escenario contemplado por Jocelyn-Holt se circunscribe a Chile, específicamente al periodo que va desde los años 50 hasta la década del 90, aunque hay obviamente referencias a épocas anteriores. Este texto privilegia dos niveles: la historia de la clase política y, paralelamente, un cierto esbozo de historia cultural. De acuerdo con el autor, en la historia de nuestro país hacia fines de la década del 50 e inicios de los 60 se vive el colapso del «antiguo régimen», aquel orden fundado en jerarquías, diferencias y privilegios, conforme a un modelo patronal-rural que venía del siglo XVII y que era el único paradigma de cómo ejercer la autoridad. El libro se abre con una mirada panorámica de fines de los años 50, periodo que funciona como gozne, que en cierta manera anticipa lo que será la «desarticulación sísmica de la sociedad», es decir, el periodo sesentista.

Trazando un riguroso panorama histórico, Jocelyn-Holt va distribuyendo culpas, responsabilidades y traiciones entre los diversos actores del periodo. En la década del 50 se trata una tríada administrativa que gobernó «... dejando tras de sí toda una estela de desaciertos que contribuirían a desestabilizar el país». Se habla de los periodos presidenciales de Gabriel González Videla, Carlos Ibáñez del Campo y Jorge Alessandri. Pero los juicios del historiador son más lapidarios con quien sería el próximo candidato y presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, cuyo gobierno se extiende desde 1964 hasta 1970. Siguiendo al autor,

Los años 60 marcan el fin irreversible del antiguo régimen en Chile. En efecto, estamos frente a una sociedad todavía tradicional al borde de entrar a la modernidad. ... Al equilibrio frágil y gastado de los 50 le seguirá el desenfreno eufórico de los 60. Todo comenzó al desatarse la pasión por el cambio.

A la Democracia Cristiana (DC) —el partido de Frei Montalva— se la hace responsable del desenfreno del proceso político chileno, por cuanto desató dinámicas que no supo controlar, ofreciendo más de lo que podía finalmente concretar, fracasando políticamente después de seis años de gobierno. Complementando el análisis político, Jocelyn-Holt asume

que los años 60 y 70 constituyen un periodo muy especial; se produce un cambio en las costumbres y en las modas, surge la juventud como un actor protagónico y se pensaba que la historia había sido superada; durante los años 60 Chile se vuelve alucinante. No hay esfera, no hay actividad que quede fuera de esta ola transformadora y crítica.

No deja de ser sugerente y provocativo el hecho de que en la multiplicidad de reflexiones históricas y políticas que se han sucedido en nuestro país a propósito del golpe militar de 1973, aparezca una propuesta que le asigne tanta cuota de responsabilidad a la DC. Si asumimos que la ingobernabilidad fue una característica de la presidencia de Salvador Allende, ella ya estaba articulada en el periodo previo. Si de lo que se trata es de repartir culpas –como ya dijéramos– la figura de Allende y su coalición de gobierno, la Unidad Popular (UP), aparecen bastante aliadas de responsabilidades, al menos de las que generalmente le adjudica la derecha chilena.

El gobierno militar y el retorno a la democracia son los otros momentos históricos que analiza Jocelyn-Holt desde su particular perspectiva. Augusto Pinochet y las características de su régimen son detalladamente comentados, intentando explicar su origen en el fracaso del proyecto de la UP. Particularmente, es en la figura del dictador que se centra la mirada del historiador, buscando una descripción acabada del Pinochet que traiciona tanto al presidente de la República como a su superior jerárquico, el general Prats (que después del golpe moriría junto a su mujer en un atentado en Buenos Aires). En general, el gobierno militar es analizado críticamente por el autor, concordando incluso con posturas políticas diversas a la suya, adscrita a un liberalismo de derecha que ya no existe en el país. Sin embargo, donde la postura crítica de Jocelyn-Holt cobra mayor interés es en la transición democrática y las transacciones que realizó la oposición de entonces para recuperar el poder político. Se trataría de una historia de traiciones y oportunismos, donde lo que está en juego es lisa y llanamente el poder.

Es en este momento en que el título del libro cobra cabal sentido. La traición tiene un antídoto: la perplejidad. «Entiendo la perplejidad como (des)orientación para descarriados, indecisos, los que no saben a qué atenerse.» Para Jocelyn-Holt ha llegado el momento de la duda que sirve para reflexionar, sospechar y cultivar el asombro. Se hace necesario indagar la historia, buscando en ella, más que certeza, confusiones, dilemas, conductas erráticas. Si la etapa de las grandes utopías ha sido superada, no es necesariamente el camino de la desilusión de aquellos que a juicio del autor renegaron de todo lo que en su momento afirmaron y

por lo cual lucharon. «Terminan con sus utopías y se insertan dentro de la lógica del poder fáctico. Se arrepienten, reconocen lo evidente a fin de ser funcionales y reinsertarse dentro de la lógica del poder.» Ellos serían los que en los años 60 postularon el «avanzar sin transar» y que ahora, en los 90, practican el «transar sin parar», con lo cual se completa el título de este ensayo. En cambio, los auténticamente desengañados toleran pero no asumen como propia la lógica de lo fáctico. Practican una mirada irónica y escéptica respecto de la escenificación política. Pareciera que en este último compartimento se ubica el autor del libro, revitalizando desde allí el discurso histórico como uno de los caminos para «soñar lo imposible», aquel conocido eslogan de Mayo de 1968, que cobra para Jocelyn-Holt el paradójico carácter de lo real.

Ecuador Debate

Agosto 2000

Quito

Nº 50

COYUNTURA: Nacional: Recuperación a pesar de la dolarización y el ajuste, **Wilma Salgado**. Política: Ecuador: el terror y la neolengua, **Fernando Bustamante**. Conflictividad socio-política: Marzo 2000-Junio 2000. Internacional: Temas de debate sobre la política económica y el desarrollo, **Marco Romero**. Debaque del Estado social, **Libardo Sarmiento Anzola**. TEMA CENTRAL: Ecuador: del ajuste tortuoso al ajuste dolarizado..., **Alberto Acosta**. Una vía ordenada para salir de la dolarización y no morir en el intento, **Diego Borja**. Norte/Sur y globalización: nueva dimensión de la pobreza, **José Sánchez Parga**. Experiencias y agenda pendiente en las «reformas de segunda generación» en el Perú, **Jürgen Schuldt**. Insostenibilidad ecológica y social del «desarrollo económico» y la brecha Norte/Sur, **José Manuel Naredo**. Percepciones ciudadanas hacia la democracia y las instituciones políticas en los países andinos, **Flavia Freindemberg**. Descentralización del Estado y poder local: presupuestos teórico-analíticos, **Hernán Ibarra**. ENTREVISTA: Ecología política y globalización. Entrevista a Alain Lipietz, **María Fernanda Espinosa**, **Fredy Rivera** y **Marc Saint Upéry**. DEBATE AGRARIO: Las pequeñas cooperativas rurales: surge un nuevo actor económico, **Milton Maya**. ANALISIS: Pinochet: economía, política, historia, **José Valenzuela Feijóo**. El abismo de la pobreza: Quito 1988-1989, **Jacqueline Peltre Wurtz**. CRITICA BIBLIOGRAFICA: La dolarización de cristal, **César Montúfar**. Los 50 números de Ecuador Debate.

Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular, Diego de Utreras 733 y Selva Alegre, Apartado Aéreo 17-15-173-B, Quito, Ecuador, Telfs.: 522763 - 523262. Fax: (593-2) 568452; e-mail: caap1@caap.org.ec